

# 70. Llevado por la marea - Madre del Aprendizaje

- 70. Llevado por la marea - Madre del Aprendizaje

# 70. Llevado por la marea - Madre del Aprendizaje

Capítulo 070: Llevado por la corriente

Profundo debajo de Cyoria, en una caverna recientemente excavada alejada de la red principal de túneles, se estaba formando un ejército. Estaba compuesto por unas 200 personas, aproximadamente 120 de las cuales habían sido reunidas por Alanic mediante diversos métodos, mientras que el resto eran mercenarios contratados por Zorian por una suma considerable de dinero. Por supuesto, esa cifra no incluía a los numerosos expertos no combatientes responsables de entender cómo funcionaba la puerta de Ibasan. Tampoco se consideraron los diversos gólems que Zorian había creado para la ocasión, unos 80 repartidos por el área, ni los 40 mercenarios araneos empleados de las tres redes recomendadas por los Adeptos de la Puerta Silenciosa.

En cuanto a ejércitos, esto no era mucho. Pero seguía siendo un grupo considerable, y lograr que pasaran desapercibidos ante las patrullas de Ibasan era... complicado.

Para magos comunes, eso es. Zorian podía simplemente enviar a su simulacro para que se colara entre las patrullas y luego abrir un Portal que permitiera que las fuerzas reunidas pasaran sin ser molestadas ni detectadas.

Había algo muy divertido en usar portales dimensionales para evitar las patrullas de Ibasan, establecer un puesto de avanzada temporal en su territorio y, luego, lanzar un ataque sorpresa en su base.

Zorian justo estaba en el proceso de colocar pequeños cilindros metálicos en su cinturón, cada uno lleno de mezclas alquímicas potentes, cuando sintió que Zach se acercaba.

“Pareces preocupado,” le dijo Zach.

Zorian frunció el ceño. No lo había notado antes, pero Zach tenía razón. A decir verdad, sí. Estaba algo preocupado.

“Un poco,” admitió Zorian, continuando con sus preparativos. “Quiero decir, estamos arriesgando otro enfrentamiento con Quatach-Ichl. Es uno de los pocos con la capacidad de hacernos daño de verdad. Cada vez que nos enfrentamos a él, asumimos un gran riesgo.”

“Bah, estará bien,” dijo Zach con indiferencia, dándole una palmada en la espalda que hizo que Zorian se tambaleara un momento. Zorian le lanzó una mirada de reproche, pero su compañero viajero del tiempo solo le sonrió en respuesta. “Además, esa molesta pila de huesos no es tan peligrosa como crees. La he enfrentado muchas veces y todavía estoy en pie. Él, por alguna razón,

no suele usar nigromancia en combate.”

Alanic, que estaba observando el mapa de la base de Ibasan junto a Xvim, decidió que eso merecía una respuesta.

“La mayoría de los hechizos nigrománticos no están bien adaptados para la batalla,” dijo Alanic sin despegar la vista del mapa. “Requieren demasiada concentración y deben superar la resistencia mágica del objetivo para funcionar. Es más rápido y barato simplemente arrasar con las personas o cortarlas en pedazos. Los terribles hechizos nigrománticos que a veces se mencionan en los tratados son hechizos de tortura destinados a infligir en una víctima sometida, no algo para usar en combate. ”

Hubo una larga pausa en la que Zach y Zorian digirieron esas palabras. Zorian decidió, en algún momento, que tenía que preguntarle a Alanic sobre su pasado. El viejo sacerdote de la batalla probablemente se negaría a hablar al principio, pero quizás si encontraba el momento adecuado y era persistente...?

En fin, eso sería para otro momento. Consideró señalar que un combate entre ellos y Quatach-Ichl no era precisamente pareja, ya que la diferencia de poder y destreza entre ese antiguo lich y cualquiera de ellos seguía siendo un abismo enorme en lugar de una rivalidad cercana, pero pensó que eso sería perder el punto. La idea de Alanic era que Quatach-Ichl probablemente evitaba usar magia nigromántica en combate porque no era la opción más eficiente, y eso probablemente era cierto—acostumbrarse a jugar con tus oponentes era bastante tonto, y el antiguo lich había sido lo suficientemente astuto para sobrevivir más de mil años.

La verdad sea dicha, Zorian encontraba esas rayos de desintegración escarpados que Quatach-Ichl solía usar, bastante aterradores a su manera.

—Sabes —dijo Zorian de repente—. Mi yo del pasado se horrorizaría si me viera en este momento.

—¿Por qué? —preguntó Zach, alzando una ceja con desconcierto.

—Este ataque es bastante... audaz —afirmó Zorian—. Mi yo del pasado nunca consideraría que correr este riesgo fuera razonable. Una parte de mí se burla de esto, descartándolo como simple cobardía, pero hay otra parte que no puede evitar preguntarse si el bucle temporal ha erosionado mi capacidad para reconocer qué comportamientos son o no apropiadamente cautelosos. ¿Y si logramos salir del bucle y enfrentarnos a la Ropa Roja, solo para morir dos meses después porque hicimos algo completamente estúpido por costumbre?

Para sorpresa de Zorian, Zach pareció dedicarle a la pregunta un pensamiento serio. Zorian esperaba que o descartara sus inquietudes o cuestionara cómo podía saber Zorian lo que su yo del pasado habría pensado acerca de su situación actual. En cambio, Zach pareció meditar en el asunto en su cabeza durante más de un minuto antes de responder.

—Eso dudo que vaya a suceder —dijo finalmente, con un tono y gestos algo apagados—. Tengo cosas que necesito hacer después de que salgamos. Cosas sociales. Al menos un año o dos antes de que pueda comenzar a buscar peleas con dragones o cosas por el estilo, y no creo que

empieces a buscar problemas sin que yo te motive. Un par de años deberían ser suficientes para que nos adaptemos a un mundo sin reinicios, ¿verdad?

Zorian simplemente respondió con un suspiro sin compromiso. Zach tenía una visión bastante optimista de Zorian si pensaba que no podía meterse en problemas por su cuenta. Zorian todavía no tenía claro qué quería hacer con su vida, si es que... cuando logran salir del bucle temporal, pero probablemente necesitaría mucho dinero y recursos raros. Podía imaginarse fácilmente en problemas al conseguirlos, o una vez acumulándolos a tal punto que la gente empezara a fijarse en él, o cuando revelara en qué estaba realmente ocupado con todas esas adquisiciones.

El entusiasmo desmedido de Zach por enfrentarse a monstruos gigantes era, sin duda, peligroso, pero Zorian sospechaba que sus ambiciones personales podían ser aún más peligrosas. Un mago de su calibre podía huir de monstruos colosales si se veía superado por ellos. Pero si conseguías que una organización humana se interesara lo suficiente en ti, te acecharían hasta el día en que mueras.

Sacudió la cabeza y se preparó mentalmente. Este no era momento para reflexionar demasiado sobre esos temas. Los primeros movimientos del ataque estaban a punto de comenzar y Zorian desempeñaba un papel crucial en ello. Si querían evitar que Quatach-Ichl fuera alertado y convocado de nuevo a la base, alguien tenía que infiltrarse en la fortaleza y matar o incapacitar a tantos líderes Ibasan como fuera posible antes de que la fuerza principal de la ofensiva atacara. Por supuesto, esa persona era Zorian. Él y los mercenarios araneos que había contratado para la ocasión.

Ocultar la presencia de uno mismo de manera lo suficientemente exhaustiva para evitar una vigilancia dedicada era bastante difícil. En un enfrentamiento entre dos magos igualmente capacitados, uno intentando esconderse y el otro buscando al oculto, el buscador casi siempre saldría victorioso. Sin embargo, si tu oponente podía manipular tu propia mente, dictando lo que ves, oyes y recuerdas... entonces ni siquiera los hechizos más sofisticados de detección podrían ayudarte a encontrarlos.

Bueno, esa era al menos la teoría. Zorian estaba bastante seguro de que los Ibasans descubrirían su presencia en poco tiempo. La magia mental no era precisamente desconocida entre los magos, aunque pocos de ellos podían manifestarla con la sutileza y flexibilidad con la que Zorian y sus nuevos súbditos araneos podían hacerlo. Sin embargo, no era necesario permanecer invisibles para siempre—solo el tiempo suficiente para localizar y eliminar a quienes supieran cómo contactar a Quatach-Ichl.

“Me voy,” dijo Zorian en voz alta, hablándose a sí mismo tanto como a las personas a su alrededor.

“Deja un simulacro con nosotros,” advirtió Alanic.

Zorian dudó por un momento. Había disipado todos sus simulacros antes de que comenzara la operación para que no consumieran sus reservas de maná. Era molesto, porque eso significaba que tendría que confiar nuevamente en Daimen para restablecer un vínculo con Koth, pero sentía que esta misión merecía toda su atención. Dicho esto, Zorian no debería realizar acciones demasiado agotadoras en maná durante la infiltración inicial, así que quizás no sería mala idea dejar un

simulacro en la sala de mando.

Ejecutó una serie compleja de conjuros y gestos, luego formó una especie de copa con sus manos delante de él, haciendo que una esfera lechosa de ectoplasma se materializara frente a su rostro. Sintió cómo el hechizo conectaba su alma con esa esfera, creando un lazo entre ambos. En cuanto percibió que la conexión se consolidaba, hundió su brazo derecho en la esfera de ectoplasma e impuso sobre ella una imagen de sí mismo, provocando que se retorciera y contorsionara como un ser vivo.

“Eso siempre se ve tan extraño,” comentó Zach por un lado.

Zorian lo ignoró. Esta era la parte más delicada del hechizo, ya que el mago debía mantener claramente en mente su imagen mientras manipulaba el ectoplasma. Si fallaba siquiera por un segundo, el hechizo fallaría o produciría una copia completamente falsa. Esto se debía a que, aunque el hechizo estaba accediendo al alma del lanzador para crear la copia, también intentaba traducir algo que describía a una criatura de carne y hueso en una forma compuesta por campos mágicos y ectoplasma. Durante ese proceso, se sacrificaban múltiples detalles y se hacían varias concesiones, y un hechizo que no poseía conciencia alguna no podía confiarse para priorizar adecuadamente. La primera vez que Zorian logró crear un simulacro, por ejemplo, obtuvo una especie de nave sin mente que, no obstante, contenía una estructura ósea interna muy detallada. El hechizo sacrificó casi todo lo demás para perfeccionar ese detalle.

Por supuesto, Zorian ya dominaba tan bien el hechizo que no fallaba como lo hacía antes, incluso con Zach distraéndolo con comentarios insignificantes. La esfera retorcida creció en tamaño y estalló en pseudópodos finos y en forma de cuerda que dibujaron un contorno aproximado de un ser humano...

Dos minutos después, un duplicado perfecto de Zorian abrió los ojos y miró a su alrededor. Se pensaría que los simulacros estarían ya conscientes de todo y listos para actuar en cualquier momento, pero en la práctica siempre parecían algo confundidos después de su creación y tardaban unos 30 segundos en orientarse y calmarse.

“Ahí,” dijo Zorian. “¿Alguna otra cosa?”

“No,” dijo Alanic, sacudiendo la cabeza. “Ve. Y trata de no matarte, supongo.”

“¿Supongo?” murmuró Zorian entre dientes. “Gracias, Alanic, realmente sabes cómo dar un discurso motivador.”

Y entonces se fue. La ofensiva contra la base ibasan debajo de Cyoria había comenzado.

- descanso -

Las primeras fases de la infiltración se desarrollaron con gran éxito. Zorian empleó una combinación de una esfera de invisibilidad flotante y la manipulación de las mentes de los Guardias Ibasans para introducirse junto con la aracnea en la base, tras lo cual se dividieron en pequeños grupos para cubrir la mayor superficie posible en el menor tiempo.

Hubo algunas complicaciones. Por un lado, había unos hechizos de protección bastante insidiosos y potentes dispersos por toda la base, dispuestos sin ningún patrón que Zorian pudiera comprender. Estos no estaban allí cuando Zorian invadió la base en los reinicios anteriores, lo que implicaba que los Ibasans solían desmontar esas barreras antes de lanzar la invasión a Cyoria. Zorian sentía cierta confusión al respecto, preguntándose por qué arrasarían con sus propias protecciones, aunque también pensaba que quizá tenían la intención de abandonar la base después de la invasión. Por un momento, incluso temió que algunos de sus mercenarios los hubieran traicionado, a pesar de las precauciones tomadas, y que la seguridad de la base hubiera sido reforzada en respuesta. Sin embargo, las barreras estaban tan dispersas y desordenadas que Zorian descartó esa hipótesis. Si los Ibasans hubieran esperado su llegada, habrían protegido el lugar de manera más efectiva. La configuración de las barreras parecía más una colección de hechizos individuales, cada uno erigido por diferentes personas sin coordinarse entre sí, con lagunas y agujeros por aquí y allá. En al menos dos sitios, las barreras chocaban con tanta fuerza que creaban 'zonas muertas' en las áreas en que se solapaban, anulándose mutuamente.

Zorian sintió una tentación insensata de escribir una carta a Quatach-Ichl criticándole por no enseñar a sus subordinados cómo diseñar un esquema de protección adecuado. Este tipo de errores reflejaban mal en su reputación, después de todo, él también debería cuidar su buen nombre...

De todos modos. Otro problema era que los Ibasans contaban con unos perros pardos que podían olfatear a la aracnea, independientemente de lo bien camufladas que estuvieran, y no dejaban de ladrar. Además, estaban o bien inmunizados mentalmente o habían sido embotados artificialmente, porque Zorian no lograba detectar ni acceder a sus mentes en absoluto. Se vio obligado a matar a los perros y a reemplazarlos por réplicas ectoplasmáticas inmóviles, lo cual consumía un tiempo y una cantidad de maná molestos.

Luego, todo transcurrió perfectamente durante un tiempo. Se eliminaron numerosos líderes Ibasan, y aunque la base empezaba a sospechar que algo extraño sucedía en su interior, aún no tenían ni idea de la magnitud del problema. Sin embargo, Zorian había pasado por alto un detalle...

Los Ibasans ya habían combatido contra aracneas en el pasado. Antes del ciclo temporal - e incluso durante ese ciclo, antes de que la Maga Roja los borrara de la línea de tiempo - la red de Cyoria había sido un obstáculo formidable para sus operaciones. Por ello, contaban con un sinfín de contramedidas y defensas específicamente dirigidas contra las aracneas. Muchas de ellas fueron abandonadas cuando las aracneas locales desaparecieron misteriosamente, y los expertos a cargo de operarlas fueron reasignados a tareas más productivas... pero algunas permanecieron intactas, por si acaso.

Cuando las aracneas se acercaron al centro de la base, parecieron cruzar alguna línea invisible que activó de inmediato una alarma en toda la instalación. Fue un sonido estridente y agudo, y todos en la base comprendieron rápidamente su significado, empezando a reforzar sus hechizos de protección mental y a preparar sus armas.

[¿Vaya?] dijo con dudas la aracnea más cercana a Zorian.

[Ni siquiera entiendo qué nos atrapó,] se quejó otro. [La magia humana es una completa tontería...]

Zorian bufó con desprecio. Bueno, tampoco era algo que sorprendiera por completo. Extendió su mente, conectándose con la red de relés telepáticos que había sido densamente distribuida a lo largo de esta sección del inframundo, y ordenó a la pequeña horda de monstruos que había reunido que atacara la base desde todas direcciones.

Desde uno de los túneles, un enorme ciempiés rojo avanzó con rapidez, seguido por hordas de goblins con garfios y dragones de caverna. Los ibasanos concentraron su ataque primero en el ciempiés, intentando acabar con la mayor amenaza, solo para ver que la mayoría de sus hechizos se frustraban debido a las innumerables barreras mágicas que Zorian había colocado en él. Desde otro túnel, una multitud de monstruos flotantes, parecidos a medusas, comenzó a inundar la entrada. Parecían lentos y débiles, pero cuando los ibasanos intentaron derribarlos, descubrieron que las medusas poseían una magia de protección innata que bloqueaba sus proyectiles. Peor aún, las medusas podían, de alguna manera, conectarse entre sí y fusionar sus escudos en una barrera más fuerte y unificada. Desde el tercer túnel, una horda de sapos falángicos avanzó rápidamente hacia la base. Los ibasanos lograron matar a muchos, pero por cada uno que caía, surgían cinco más, y actuaban con una organización y disciplina poco usual, formando espontáneamente grupos coherentes y barriendo todo a su paso con sus lenguas en forma de lanza.

Finalmente, el cuarto grupo de monstruos no se molestó en atravesar los túneles existentes: los gusanos de piedra que Zorian había subvertido estallaron directamente en la base desde abajo, habiendo excavado su propio acceso al interior.

Zorian sabía que toda la estrategia podía derrumbarse en ese momento. Aunque él y la aránea habían eliminado gran parte del liderazgo enemigo, no habían capturado a todos los que podían convocar a Quatach-Ichl. Si los ibasanos querían llamar al antiguo lich en ayuda, podían hacerlo. Sin embargo, Zorian había notado anteriormente que en general, los ibasanos eran reacios a invocar a su líder. Quatach-Ichl odiaba ser llamado para resolver “asuntos triviales”. No solía matar a las personas por defraudarlo en esas circunstancias, pero sí solía privarlas de sus cargos o reducir su salario — consecuencias bastante horribles para la mayoría.

Zorian esperaba que, al enfrentarse a lo que parecía un ataque de arañas, los ibasanos optaran por intentar resolver las cosas por sí mismos, en lugar de llamar de inmediato a Quatach-Ichl para que les echara una mano.

Y, en efecto, parecía haber acertado. Los ibasanos decidieron enfrentarse a la invasión monstruosa sin ayuda externa. El problema era que, en ese momento, estaban ganando. El ciempiés fue interceptado por trolls y reducido a pedazos por la fuerza de su número. La barrera de las medusas comenzó a debilitarse visiblemente, y los sapos falángicos estaban siendo repelidos con una buena dosis de fuego. En cuanto a los gusanos de piedra, bueno... los ibasanos también tenían gusanos de piedra propios. Zorian había contado con que la horda de monstruos sería derrotada, pero no tan rápidamente. ¡Todavía no había terminado de matar al liderazgo, maldita sea!

De repente, recibió un mensaje de su simulacro: Zach quería ayudar en el asesinato.

Bueno, el plan ya empezaba a fallar, así que supuso que no había daño en dejar que Zach hiciera un desastre antes de abortar toda la operación.

Con la mayor rapidez posible, sincronizó su mente con la de su simulacro y abrió un portal entre la sala de mando y la base ibasana, dejando que Zach pasara.

Zach observó detenidamente el campo de batalla, apreciando en primera persona cómo progresaban los combates, y luego se dirigió a Zorian.

¿Sabes dónde se encuentran esos líderes en este momento?

—¿Bueno, más o menos? —dijo Zorian—. La mayoría de las veces, las araneas me alertaban de su ubicación, pero ahora están bastante ocupadas dirigiendo la horda de monstruos.

—Pero tú sabes en qué zona general están, ¿verdad? —insistió Zach.

—Sí, claro —asintió Zorian—. Apuntó hacia un edificio grande y bien construido, no lejos de aquí. La mayoría de los que aún sobrevivían estaban allí. Las barreras mágicas son bastante complicadas, así que me tomará un tiempo—.

Antes de que Zorian pudiera terminar, Zach ya había disparado algún tipo de proyectil hacia el edificio. Parecía diminuto, más parecido a un tenue punto rojo de luz que a un hechizo ofensivo convencional, pero su trayectoria fue seguida por un grito penetrante, tan fuerte que hizo dolerle los oídos a Zorian.

El proyectil impactó contra la pared del edificio y luego se deshizo en distorsiones espaciales en forma de media luna que atravesaron todo a su alrededor sin resistencia visible. Todo el edificio protegido por fuertes hechizos se derrumbó como una manzana arrojada en una licuadora industrial, sepultando a todos sus ocupantes bajo varias toneladas de escombros.

—Un problema resuelto —dijo Zach, bajando la mano—. ¿Qué hay de los demás?

—Bueno —dijo Zorian, con una pequeña expresión de disgusto—. Solo un poco—, aunque en realidad había esperado algo así al aceptar involucrar a Zach en esto.— Si los ibasanos no sabían ya que estaban siendo atacados por más que solo araneas, ahora seguro lo saben. Veamos si podemos eliminarlos antes de que se den cuenta de lo terriblemente poderosos que eres y llamen a Quatach-Ichl en pánico.

—Vamos —asintió Zach.

Decidiendo que ya no tenía sentido fingir que este ataque era solo una ofensiva menor de araneas, Zorian envió un mensaje telepático a Xvim y Alanic para que empezaran el asalto de manera real.

Recibió confirmación casi de inmediato. Parecía que Zach no era el único con ganas de luchar.

Zorian comprendió. Habían invertido tanto tiempo y recursos en organizar este ataque que sería casi un pecado detenerlo ahora.

Era hora de que los ibasanos sintieran lo que se siente cuando de repente te invaden.

—cortar—

Bajo la ciudad de Cyoria, una feroz batalla se desataba. El pequeño ejército que Alanic había reunido, reforzado por diversos mercenarios, los gólems de Zorian y lo que quedaba de la horda de monstruos dominados, avanzaba profundamente en las filas desorganizadas de los ibasanos. Sin embargo, estos no eran meros víctimas pasivas. A pesar de que su liderazgo superior había sido diezmado por Zach y Zorian, de las grandes pérdidas sufridas en el ataque inicial de la horda de monstruos, y de lo atónitos que debieron estar ante la aparición de otro ejército humano, los ibasanos resistían con una fuerza considerable. Sus principales líderes caídos, pero los comandantes locales rápidamente tomaron el control de los restos de las fuerzas y se esforzaron en coordinar sus movimientos. Gólems de guerra enormes embistieron contra grupos defensivos en formación rápida con la intención de dispersarlos, solo para enfrentarse a hordas de trolls de guerra que gritaban y obstaculizaban su avance. Las arañas dirigieron la ofensiva suicida de los monstruos supervivientes, solo para ser contrarrestadas con acciones retardatorias igual de suicidas por parte de las bestias de guerra ibasanas. Zach y Zorian se concentraron en cualquier comandante local que pareciera especialmente competente, ayudados por unos hombres de Alanic con rifle que eran precisos y no dudaban en disparar a la cabeza, aunque siempre había alguien dispuesto y capaz de reemplazarlos en cuanto se movieran a otros objetivos.

Actualmente, el simulacro de Zorian se encontraba cerca de la puerta dimensional en el centro del asentamiento de Ibasan, donde Xvim y Alanic se habían desplazado poco después de iniciada la ofensiva. Por desgracia, la puerta había sido cerrada por los ibasanos al darse cuenta de que estaban a punto de perderla — otra cosa que no salió según lo planeado. Aunque lograran salir con vida, un marco de estabilización de la puerta sin energía era mucho menos útil como objeto de estudio que una puerta dimensional operativa.

“Deberíamos haber traído más monstruos,” dijo Alanic de repente, de pie no muy lejos del simulacro, observando el campo de batalla. “Deberíamos haber traído más de todo, en realidad, pero no creo que pudiéramos reclutar a más gente de manera realista. Estamos haciendo muy bien en comparación con las tropas enemigas, pero no es suficiente. Simplemente somos demasiado pocos en comparación con la multitud de ibasanos reunidos aquí.”

“Temíamos que si enviábamos demasiados monstruos, eso asustaría a los ibasanos y los motivaría a llamar a Quatach-Ichl de inmediato,” señaló el simulacro. “Aunque, considerando lo efectivos que fueron contra la horda, estoy de acuerdo en que quizás fuimos demasiado conservadores con ellos.”

“Hablando de ello, ¿Lograron Zach y Zorian eliminar a los líderes ibasanos antes de que contactaran a Quatach-Ichl en busca de ayuda o no?” preguntó Xvim.

El simulacro se comunicó rápidamente con el original para hacerle esa misma pregunta. Diez segundos después, volvió a dirigirse a Xvim.

“No es probable,” dijo, sacudiendo la cabeza. “Tuvieron dificultades para localizar a los últimos dos líderes. Ahora están muertos, pero tuvieron bastante tiempo para darse cuenta de la gravedad de

la situación y pedir ayuda.”

Xvim permaneció en silencio un instante, observando detenidamente la puerta sin energía a su lado.

“No deberíamos haber tomado la puerta tan rápidamente,” dijo Xvim. “Deberíamos haberla dejado en sus manos un tiempo para darles una vía de escape. Creo que hubieran intentado retirarse a esa mansión de no-muertos en lugar de luchar una batalla perdida si hubieran tenido opción.”

“O quizás habrían encontrado la forma de apoderarse de algunos de los sirvientes no-muertos de Sudomir si les hubieran dado suficiente tiempo, agravando aún más nuestro problema actual,” respondió el simulacro con un encogimiento de hombros.

“Analizaremos nuestros errores más adelante,” afirmó Alanic con firmeza. “Lo que necesitamos ahora son soluciones. ¿Cómo podemos salvar esta situación?”

“¿No deberíamos simplemente retirarnos?” preguntó Xvim con interés. “Incluso si logramos tomar la base al final, nos tomará muchas horas y costará muchas vidas. Además, existe una alta probabilidad de que Quatach-Ichl regrese antes de que terminemos y cambie el equilibrio a favor de Ibasan.”

Alanic permaneció en silencio unos segundos, claramente insatisfecho con esa idea.

“Tengo una idea,” dijo finalmente el simulacro. “¿Por qué no arrancamos el marco de estabilización de la puerta del suelo, pedestal incluido, y lo llevamos a la superficie para estudiarlo? La razón original por la que queríamos asegurar la base y hacer nuestra investigación aquí era que mover una puerta dimensional activa era imposible. Pero no tenemos una puerta activa. Solo tenemos un marco de estabilización inerte, así que, ¿qué nos impide simplemente llevarlo a otro lugar antes de tratar de entenderlo?”

Xvim y Alanic lo miraron sorprendidos.

“¿Qué?” preguntó el simulacro a la defensiva. “¡La idea tiene mérito!”

“Sí, la tiene,” admitió Alanic. “Solo me sorprendió verte hacer una sugerencia así. A veces olvido que los simulacros como tú son más que simples extensiones de Zorian y pueden tener ideas propias.”

“Igual en eso,” coincidieron Xvim.

El simulacro frunció el ceño. Tontos seres de carne y hueso y sus prejuicios.

Pronto, Xvim y Alanic ordenaron a sus fuerzas que retrocedieran un poco y se lanzaron a la tarea de desprender el marco de estabilización de la puerta del suelo, sin dañar alguna pieza crucial. La base a la que estaba unido el marco tenía una especie de estructura similar a raíces que se extendía hacia la roca debajo, lo que significaba que una porción sorprendentemente grande del terreno debía acompañar a la puerta misma.

Ninguno de los problemas era en absoluto insuperable, y pronto toda la operación fue elevada y lentamente empujada hacia una de las salidas de la base.

Sin embargo, el movimiento no pasó desapercibido, y cuando los ibasanos vieron lo que estaban haciendo, enloquecieron por completo. Aparentemente, realmente odiaban la idea de que el marco de estabilización de la puerta fuera llevado de esa forma. Desde ese momento, todo el tono de la batalla cambió: en vez de intentar minimizar sus pérdidas y retrasar el avance, los ibasanos de repente se lanzaron con ferocidad a recuperar la puerta robada a toda costa. Las fuerzas de Alanic pasaron de presionar a los ibasanos a adoptar una postura estrictamente defensiva, tratando de mantener a los enemigos alejados de la puerta en retirada con igual entusiasmo.

La situación se volvió aún más crítica cuando los ibasanos comprendieron que rescatar la puerta era una causa perdida y comenzaron a intentar destruirla en su lugar.

“¿Por qué están tan molestos porque tomamos la puerta?”, gritó Zach mientras creaba una pared prismática espesa entre el marco flotante de estabilización y la avanzadilla de guerra ibasana.

Justo a tiempo. En el momento en que la barrera se colocó en su lugar, tres proyectiles diferentes la impactaron: una jabalina azul de fuerza que chisporroteaba con algún tipo de energía mágica, una serpiente animada hecha de fuego verde y una esfera blanca grande con esferas rojas orbitando a su alrededor. La pared parpadeó, cambiando de color, y por un momento pareció que resistiría... pero luego los tres proyectiles se unieron en una sola onda de impulso que disipó la barrera, convirtiéndola en humo de múltiples colores.

La serpiente de fuego, la única superviviente de ese choque de hechizos, se abalanzó furiosamente hacia la puerta flotante, buscando detonarse contra su superficie. Nunca llegó a alcanzarla. Una esfera blanquecina la impactó en el costado, cortesía de Zorian, causándola a desintegrarse en dispersas y rápidamente desvaneciéndose manchas de fuego verde.

“¿Por qué temen lo que Quatach-Ichl les hará cuando descubra que dejaron que alguien obtuviera una muestra de su trabajo?”, dijo Zorian. El simulacro sospechaba que el original había sacado esa información directamente de las mentes de los ibasanos cercanos. “Ni siquiera deja que sus aliados la examinen. ¿Cómo crees que se sentiría al respecto?”

La batalla continuaba con intensidad. El simulacro observaba, bastante insatisfecho, cómo la gente luchaba a su alrededor para destruir o conservar la puerta flotante. No podía hacer mucho por sí mismo, ya que un uso excesivo de maná incapacitaría la capacidad del original para luchar, por lo que se limitaba principalmente a ser un observador. Vigilaba cuidadosamente cada detalle, con la esperanza de identificar algo que requiriera su atención.

Los ibasanos avanzaban una y otra vez, apoyados por hechizos de largo alcance de sus aliados en la retaguardia, solo para ser rechazados. Los gólems de Zorian decrecían lentamente en número, ya que la cantidad de hechizos era demasiado incluso para sus robustas protecciones. Cuando estaban demasiado dañados para ser útiles, Zorian los cubría con bombas alquímicas y los enviaba en cargas suicidas para detener ofensivas particularmente peligrosas. Los hechizos de Zach castigaron duramente las fuerzas ibasanas, pero ni siquiera sus reservas de maná eran infinitas, y el tiempo que dedicaba a recuperarse se fue incrementando progresivamente a medida que la

batalla se intensificaba. Uno de los magos ibasanos decidió sacrificar su vida por la causa: al terminar su último hechizo, sacó un puñal ritual de su cinturón y se abrió la garganta, usando magia de sangre para canalizar toda su fuerza vital en él. El hechizo resultante generó un meteorito incandescente que atravesó todos los obstáculos que encontró y que, sin duda, habría reducido la puerta flotante a escombros fundidos si Xvim no hubiera empleado una serie de portales dimensionales para redirigirlo contra los ibasanos.

Finalmente, el simulacro notó algo que consideró digno de su atención. En los márgenes del campo de batalla principal, un pequeño grupo de soldados aliados estaba siendo desbordado. De los quince originales, la mayoría ya estaban muertos. Solo quedaban seis con vida, y únicamente tres de esos seis podían caminar y luchar con normalidad. El simulacro alertó telepáticamente al original sobre la situación, pero le respondieron que todos estaban ocupados en ese momento y que en situaciones como ésta hay que hacer sacrificios.

Luego, el simulacro le señaló que uno de los supervivientes era Taiven. El original cambió de inmediato de opinión y le ordenó al simulacro que fuera a ayudarlos.

El simulacro no habría obedecido realmente una orden de abandonar a Taiven a su suerte, pero era reconfortante que él y el original aún compartieran la misma perspectiva en ese aspecto. Teletransportándose junto al grupo, interceptó de inmediato una bola de fuego que se aproximaba con una ola de disipación bien colocada. La expresión de asombro en el rostro de Taiven resultaba absolutamente priceless.

—¿Qué esperan? —preguntó el simulacro al grupo. Uno de los ibasanos intentó acercarse por la espalda, levantando una nube de polvo con un hechizo mal dirigido y usándola como cobertura. Por su problema, recibió una lanza de fuerza en la cara. —Este puesto está perdido. ¿Por qué no se han regroupado en otro lugar?—

—¡No podemos dejarlos!” — protestó Taiven, señalando a los tres soldados heridos junto a ella.

—Te dije que nos dejaras aquí —dijo uno de los soldados heridos—. Solo ve. Nosotros los retrasaremos para comprarles tiempo.

—¡No dejamos a nadie atrás! — insistió Taiven.

Los otros dos soldados sanos no dijeron nada, pero el simulacro pudo ver en sus rostros que tampoco querían dejar atrás a los heridos. Probablemente eran amigos.

—¿Qué tal si esto — ofreció el simulacro — tú vas y llevas a estas personas a un lugar seguro, y yo mantengo a raya a los ibasanos?

—Zorian... —comenzó Taiven, con un tono de molestia y preocupación.

El simulacro ya no la estaba escuchando. Podía sentir que los ibasanos se acercaban nuevamente al grupo, así que conjuró dos grandes discos cortantes sobre sus palmas y los lanzó hacia adelante, justo delante de él. La primera oleada de ibasanos literalmente se deshizo ante los discos, gritando horriblemente mientras eran cortados sin esfuerzo por las dos construcciones mágicas zumbantes.

El comandante del grupo ibasano trató de restablecer el orden, gritando órdenes y amenazas tan fuerte que toda la base debió haberlo oído. Se quedó en silencio cuando su propio guardaespaldas le clavó un cuchillo en la cavidad del ojo, matándolo al instante. La aparente traición (que en realidad fue resultado de que Zorian manipulaba el cuerpo del hombre, no una traición genuina) incrementó aún más el caos en el grupo ibasano, lanzando el ataque en un parón.

Luego, el simulacro volvió a dirigir su atención a Taiven y su grupo, solo para encontrarse con que los soldados habían desaparecido, aunque Taiven permanecía allí.

—Déjame adivinar — suspiró el simulacro — enviaste al resto a un lugar seguro, pero decidiste quedarte aquí conmigo.

—Te dije — respondió ella — que no dejamos a nadie atrás.

En retrospectiva, realmente debería haber sido claro desde un principio que era un simulacro.

—Escucha — empezó — en realidad, yo soy...—

¡Qué tonto es el simulacro! — bramó la voz del original en su mente —. ¿Qué demonios estás haciendo allí abajo? ¡El resto de los soldados ya regresó, pero tú y Taiven no! ¡Deja de jugar y gasta toda nuestra magia, maldita sea! ¡Necesito esa magia para defender la puerta!

El simulacro se contrajo frente a la furiosa ira en su cabeza. La interrupción le dejó confundido durante un segundo, incapaz de recordar qué estaba haciendo justo antes de que el original lo contactara.

Se distrajo aún más cuando otra andanada de hechizos estalló hacia ambos, aproximadamente la mitad dirigida a él y la otra mitad a Taiven. Taiven bloqueó con bastante facilidad su parte de los proyectiles, y el simulacro estaba a punto de hacer lo mismo por sí mismo cuando sintió cómo sus reservas de maná se agotaban rápidamente. Aparentemente, el original había decidido gastar todas sus reservas en algo, dejándolos a ambos desprotegidos por un tiempo.

— Maldito sea, original — murmuró en silencio el simulacro.

Entonces, la descarga de hechizos lo alcanzó, atravesándolo y desintegrando su forma ectoplasmática en pedazos que se desvanecían rápidamente.

Mientras sus restos desgarrados comenzaban a deshacerse, le dedicó una última mirada a Taiven, quien lo miraba con una expresión de absoluto horror en su rostro.

Solo entonces recordó lo que había intentado decirle antes de que el original contactara con él.

Su último pensamiento, en sus instantes finales, fue que realmente debería haber sido claro desde el principio: que solo era un simulacro...

— descanso —

Al final, lograron extraer el marco de estabilización del portal de la base Ibasan, intacto y seguro. Los esfuerzos frenéticos de las fuerzas Ibasan por detenerlos se diluyeron con el tiempo, los soldados supervivientes retrocedieron a su base y les permitieron retirarse en paz. Sin embargo, el precio que pagaron los efectivos reunidos por Alanic y Zorian fue alto, pues quedaron casi a la mitad tras el enfrentamiento.

Solo el tiempo diría si los investigadores que reunió Xvim hallarían información útil sobre el marco de estabilización del portal recuperado.

Como sospechaban, Quatach-Ichl apareció poco después de que finalizaran su retirada, habiendo recibido en algún momento una llamada de ayuda durante la lucha. Zach y Zorian estuvieron en vilo durante varios días después de esto, esperando que los Ibasan lanzaran una invasión prematura a Cyoria, como ocurrió en aquel reinicio donde Zorian incitó a Eldemar a atacar la mansión Iasku... pero en cambio, lo que sucedió fue que los Ibasan restantes comenzaron a retirarse por completo de Cyoria.

Parece que la invasión había sido cancelada.